

huesos de las víctimas degolladas.

Las mujeres, para eximirse de la brutalidad del enemigo, se arrojan al Vístula, llevando sobre sus cabezas á sus desventurados hijos. Pero la lanza de los Cosacos tiñó muy pronto las aguas de aquel río con la sangre de las víctimas sumerjiéndolas en medio de sus olas. Un gran número de ancianos y de tiernas criaturasse habia refugiado en la iglesia de los Bernardinos, como asilo sagrado, salieron los monjes al cancel del templo con la sagrada cruz en la mano y entonando el *Miserere*; apenas habia tenido tiempo el abad de gritar á los Rusos que se preparaban á violar el santuario: *¡ Cristianos, deteneos á la señal del Salvador!* cuando el sacrilego hieiro de los bárbaros lo habia ya derribado por tierra, enteramente muerto..... Inundaron los altares de sangre inocente... las mujeres y doncellas sufrieron la deshonra antes de morir... finalmente no cesó la mortandad hasta que perecieron todos los habitantes de Praga. Veinte mil personas fueron víctimas del feroz Suvaroff.

Capituló Varsovia, y el enemigo hizo su entrada el 9 de noviembre. Los restos del ejército polaco, conducidos por Wawrzecki al palatinado de Sandomir, fueron desarmados el 18; y los ciudadanos que se habian distinguido por su patriotismo no tardaron en ir á poblar la Siberia y las cárceles de Prusia y del Austria.

### TERCER REPARTO.

#### ABDICACION DE ESTANISLAO AUGUSTO.

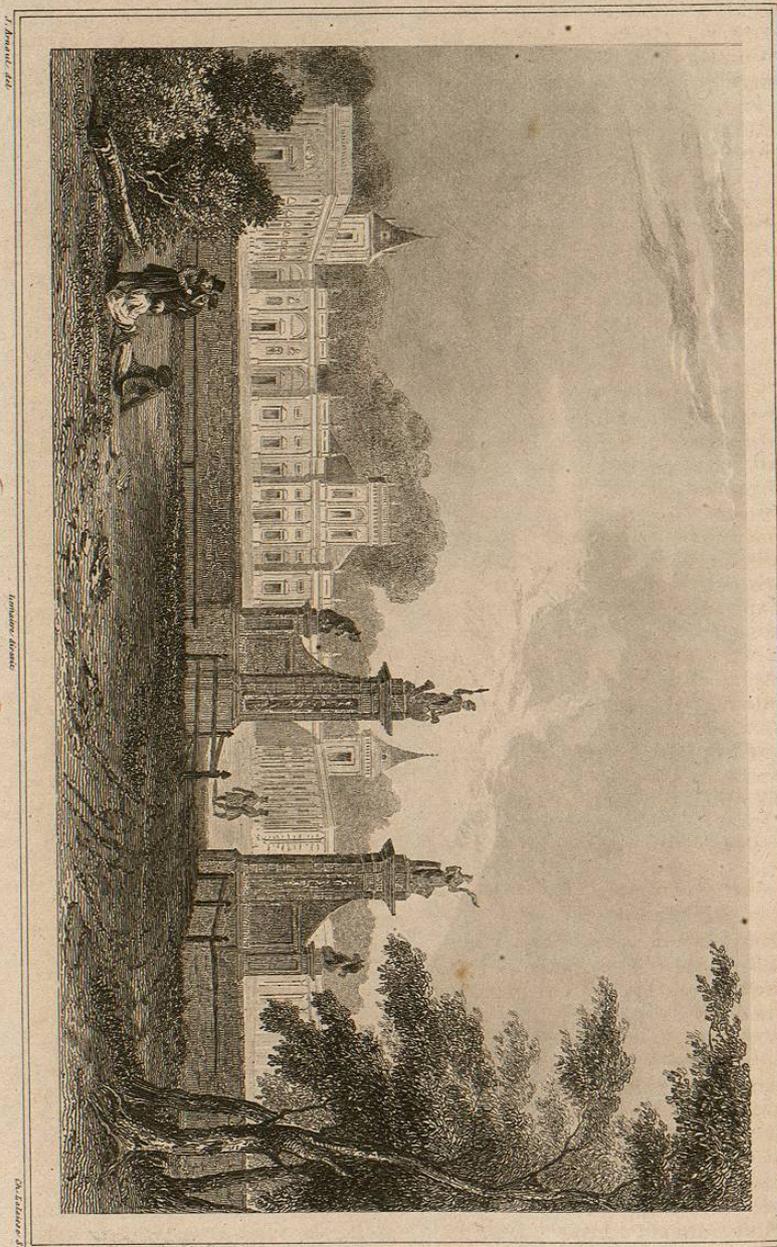
1795. Sucumbió la Polonia, pero cuando se trató de repartir el botin se desunieron los despojadores. La lucha diplomática duró un año entero, y el 20 de octubre de 1795, resolvieron todas las dificultades que habian sobrevenido. Precedió á aquel nuevo inicuo acto de violencia la declaración siguiente de las tres potencias, el 3 de enero: « Convencidos por la esperiencia de la absoluta incapacidad de los Polacos para darse una Constitucion regular y vivir pacíficos independientes bajo la auto-

ridad de las leyes, han resuelto los soberanos con toda su prudencia y sabiduría, por el amor á la paz y por el bien de sus súbditos, repartir enteramente la república. »

Despues de aquel tercero y último desmembramiento de la Polonia, tocaron á la Prusia los países situados á la orilla izquierda del Vístula y una parte de los palatinados de Mazovia, de Podlaquia y de Cracovia; y al Austria los países entre el Bug y el Vístula, y una porcion de los palatinados de Cracovia y de Sandomir; tocó lo restante á la Rusia.

Invitaron al rey Estanislao Augusto Poniatowski á que pasase á Grodno, en donde el príncipe Repnin le presentó el acta de abdicacion, que tuvo que firmar el 25 de noviembre de 1795, aniversario de su coronacion, y que escojó el príncipe á propósito con toda ironía. Quedaba consumada la obra de destruccion y rayada la Polonia del mapa de los estados europeos. Pasó Poniatowski, que debia atribuirse una gran parte de las desgracias de su país, á disfrutar en San Petersburgo de la pension con la que pagó la zarina sus humillantes y degradantes servicios. Murió allí el 12 de febrero de 1798.

La catástrofe que acabamos de delinear con rapidez tiene un carácter enteramente particular, que domina todavía la época actual. Han desaparecido tantas naciones, que la caída de un grande estado es una de las probabilidades de su porvenir. ¿ Pero porqué la caída de la Polonia, á la que siguieron los terribles saqueos comunicados á su piedra fúnebre en 1794, 1806, 1814 y 1830 retumba en nuestros días? Porque el tercer repartimiento (1795) acaeció en el momento mismo en que la nacion despertada al fin, por el primer despojo, del letargo fatal en que yacia, conoció que era preciso curar el mal en su raíz, esto es, en la eleccion, el *liberum veto*, la mala administracion de la hacienda pública y la falta de una fuerza permanente. Esta rejeneracion, tan política como moral, se verificó en el intervalo que separó el primer reparto (1773)



Sitio de Villanov

POLONIA.

POLONIA.

del segundo (1793), y recibió entonces un nuevo grado de fuerza. En verdad si hubiese recibido la Polonia aquel golpe fatal en el reinado de Augusto III, le hubiera sucedido lo mismo que lo que esperimentó Venecia pocos años despues. Una palabra de Napoleon derribó este antiguo edificio que contaba ocho siglos de existencia, y con aquella sola palabra cayó al momento el cadáver reducido á polvo, porque ya hacia tiempo que todo aquello no era ya mas que una corrupcion. Pero el jermen de la vida habia refflorecido en Polonia; y si aquel renacimiento, todo espontaneo, dilató por una parte la agonía del pais haciéndola mas larga y mas cruel, ayudó por otra á la conservacion del principio vital del que cuidó la Providencia milagrosamente para que se cumpliesen sus miras futuras.

## POLONIA.

## COSTUMBRES Y TRAJES.

La historia no nos revela nada de positivo hasta el siglo V acerca de las costumbres y trajes de los Slavs. Los historiadores de la edad media son los primeros que hacen mencion, y los describen como viviendo en el primer estado de la naturaleza, cubiertos con pieles de animales que mataban en la caza, y que se distinguian ya por su intelijencia y hospitalidad. Manteníanse de la caza, de la pesca y de los productos de la tierra, que repartian entre todos.

Procopio, contemporaneo del emperador Justiniano, presenta, hácia el año 562, el cuadro siguiente de las primitivas costumbres de los Slavs: « Los Slavs y los Antovos (Enetæ, Venedæ, Venetæ) no reconocen amo y viven en la democracia. Llevan una vida nómada, adoran á Júpiter, al que sacrifican bueyes y otros animales; adoran igualmente los ríos y las ninfas. Van á la guerra armados de una lanza y escudo; no llevan camisas ni capas, pero llevan vestidos toscos. Hablan un idioma bárbaro; su estatura es alta y fuerte, y tienen el

color moreno y sus cabellos son castaños. No son de mala índole ni pèrfidos, y en muchas cosas recuerdan las costumbres de los Hunos por su sencillez. »

El carácter de los antiguos Slavs era humano y alegre, y lo que los tres churumbelistas dijeron relativamente á ellos y á sus paisanos al emperador Bizancio, se halla confirmado por la historia. « Poco aptos para el manejo de las armas, decian aquellos, no sabemos mas que tocar el laud. No conocemos en nuestro pais lo que es hierro, no conocemos el arte de la guerra y somos muy apasionados á la música, por lo que pasamos una vida muy alegre y tranquila. »

Segun el cronista nacional Dlugosz, que vivió en tiempo de Uladislao Jagellon y de Casimiro IV, los Lechitas no tenian ninguna relacion con las naciones extranjeras ni por mar ni por tierra. Sus trajes eran unos vestidos muy sencillos, que ellos mismos se hacian; su alimento era carne, pescado y leche. Eran pobres y no ambicionaban riquezas, por lo que estaban á cubierto de la envidia de sus vecinos. El tributo que pagaban á sus soberanos consistia en pellizas, hechas con la piel de los animales silvestres que abundaban entonces en los bosques, en trigo, en ganado y en pescado. Obedecian las órdenes del jefe como una ley. Cubrian sus habitaciones con paja. Pacíficos y no codiciando el bien ajeno, no tenian ni guerra ni tratados con sus vecinos. « Era, añade Dlugosz, la edad de oro de la nacion. »

La incorporacion de la Crobacia Blanca á la Polonia, que efectuó Ziemowit, empezó á dar á las costumbres del pais un colorido europeo, observándose ya la influencia del cristianismo. La religion cristiana derribando los ídolos y el culto sangriento que los tributaban, ilustró á los hombres y los civilizó, desterando las costumbres salvajes de los Polacos. Boleslao el Grande debe considerarse como el verdadero introductor de este culto, y el propagador de las primeras ideas de justicia y de civilizacion en el seno de la

nacion. Fué poderosamente ayudado en estos trabajos por los benedictinos que trajo del extranjero, y que se pusieron al frente del movimiento rejenerador.

Para probar que estaban dispuestos á defender la nueva religion que habian abrazado, desenvainaban los Polacos sus sables, hasta la mitad, durante la misa en el momento que empezaba el cura á leer el Evangelio, y no los embainaban hasta concluida su lectura. Esta costumbre, que empezó en el reinado de Mieczylao I, se conservó hasta el año 1795, y no desapareció sino con la completa ruina de la antigua Polonia.

La expedicion de Kiiow, emprendida ventajosamente por Boleslao II el Valiente, en 1076, tuvo un eco funesto en Polonia. Aquella ciudad, entregada á los placeres mas que ninguna otra, fué para las falanjes polacas lo que Capua habia sido en otro tiempo para las cohortes romanas. El monarca fué el primero que se abandonó á los mayores excesos, y sus tropas siguieron su ejemplo con demasiada fidelidad. Estuvieron ausentes de Polonia cerca de ocho años; y la mayor parte de las mujeres de aquellos creyéndose olvidadas, contrataron otras uniones. Cuando llegó esta noticia al campamento, cólericos los oficiales y soldados pidieron licencia al rey para regresar á sus casas, con la intencion de castigar á sus criminales esposas. En vano procuró Boleslao calmar el furor de sus guerreros: fueron despreciadas sus órdenes, no hicieron caso de sus castigos, y cada uno se fué por su lado; en poco tiempo quedó reducido el ejército á cero. Tambien el rey pensó entonces abandonar el territorio rusiano, pero demasiado tarde, ¡desgraciadamente! para su gloria.

Una refriega sangrienta acompañó el regreso de los guerreros á Polonia, en donde cada uno de ellos tuvo que emprender el sitio de su casa, que defendian á mano armada los que los habian despojado del cariño de sus mujeres. Cometiéronse horribles mortandades, á las que siguieron algunos perdones particulares.

Fué el soberano menos jeneroso que los maridos. Furioso Boleslao de ver que habian desconocido su voluntad, castigó con una muerte vil á los principales jefes, confiscó los bienes de los mas pudientes, y encerró á los demás revoltosos en horrendos calabozos, en donde perecieron todos de miseria.

Tampoco tuvo consideracion por las mujeres, que fueron la verdadera causa de aquella rebelion. Quitáronles, por orden de Boleslao, las criaturas del pecho, condenándolas á criar perros. No podian presentarse en ninguna parte sin llevar uno de esos animales colgado al pecho, queriendo Boleslao probarles de aquel modo que las despreciaba tanto como á aquellos animales.

Estas medidas odiosas ó sanguinarias hicieron retroceder por algun tiempo á la Polonia al estado del que apenas salia.

La fundacion de la universidad de Cracovia, en 1347, ejerció una influencia extraordinaria en la civilizacion. Pero el lujo que se introdujo en el pais, en 1466, con el aumento de la prosperidad comercial, contrabalanceó este feliz resultado, y perjudicó á la pureza de costumbres de los Polacos. En los reinados de Juan Alberto y de Alejandro fué excesivo el lujo tanto en el vestir como en la mesa; pero este síntoma de corrupcion se hallaba muy compensado con la propagacion de los conocimientos y de la civilizacion.

Mejorábanse cada dia las costumbres, y la Polonia, tolerante con todas las religiones, era feliz.

Fueron los Polacos el único pueblo tolerante de la edad media; admitieron en su patria todos los cultos: hizo el protestantismo las mayores conquistas sin ninguna oposicion (prosélitos); tambien fueron admitidos los jesuitas: tantearon por algun tiempo destruir á la vez la tolerancia, el patriotismo, las ciencias y la union, pero respetaban los Polacos en ellos el derecho y la libertad de cada ciudadano y de su soberanía republicana.

Referirémos ahora algunas de sus grandes solemnidades nacionales

que tanto contribuían á la existencia del país, y que tan poderosamente influían en sus costumbres.

#### ELECCION DE LOS REYES.

La primera y mas principal de aquellas solemnidades era la eleccion del soberano, acto imponente, y que no tenia ninguna analogía con lo que se practica en las otras naciones europeas. Dispertábanse en aquella circunstancia todas las pasiones buenas ó malas de la nobleza, y cada uno de los individuos de aquel gran cuerpo político adquiría en la lucha electoral un nuevo grado de energía ó de influencia. Hasta el nombramiento de Enrique de Valois, se reunían para hacer la eleccion en la llanura de Praga, del otro lado del Vístula. Se hallaban separados los nobles segun sus respectivos palatinados, y apenas cabían en tres leguas de terreno. Despues de esta época se hizo la eleccion del monarca en Wola, al otro lado del río, á las puertas de Varsóvia.

Cuando llegaba el día de la apertura de la dieta de eleccion, asistían el senado y los nuncios á una misa solemne llamada del Espiritu Santo que se celebraba en la iglesia de San Juan de Varsóvia, trasladándose despues al *Kolo* (tienda de eleccion), en donde despues de nombrado el mariscal de los nuncios, formaban una confederacion por la que los miembros de la dieta prometían, bajo juramento, no separarse sin elegir un rey, y no reconocer sino al que reuniese el consentimiento unánime, y no obedecerle sino cuando hubiese jurado observar los *pacta conventa* y las demás leyes del reino. Formada aquella union ajitábanse las *exorbitancias*. Aunque la autoridad del rey era sumamente limitada, y que la nacion, celosa de su independencia, examinaba con mucha escrupulosidad la conducta de su príncipe, no por eso faltaban al fin de cada reinado motivos de quejas y de reformas. El interregno era un tiempo muy favorable para corregir aquellos abusos. Tenían entonces las leyes toda su fuerza y vi-

gor; promulgaban otras nuevas; revocaban los usos contrarios que perjudicaban á la nobleza é imponían al nuevo rey obligaciones que tenia que cumplir.

«Todo noble tenia derecho de votar, lo mismo que las ciudades de Dantzig, de Cracovia y de Vilna. Recojidos los votos pronunciaba un discurso el arzobispo de Gnezne, y decia al fin: «Nombró rey de Polonia y gran duque de Lituania á N... y suplico al rey celeste que se digno ayudar, en su pesada carga, á este rey que nos ha dado por su divina Providencia, y que permita que su eleccion sea feliz para la república, pero saludable principalmente para la religion católica.» Mandaba en seguida á los mariscales que publicasen el nombramiento; hecho lo cual, entonaba un himno de gracias al ruido del cañon, trompetas y tambores.

#### CONSAGRACION Y CORONACION.

El príncipe elegido se presentaba en Varsóvia, en donde despues de haber prestado de rodillas juramento en la catedral, de observar las condiciones que habian acordado los embajadores en su nombre, le entregaba el primado el decreto de su eleccion. Publicaban entonces los jenerales en la puerta de la iglesia que el rey lejitimamente elegido habia aceptado su eleccion, y el arzobispo entonaba el *Te-Deum*. El senado deliberaba entonces con el primado sobre el día de la coronacion, que se notificaba á los habitantes de cada provincia; y el rey les escribia porque no podia despachar todavía ni diputados ni embajadores. Observábanse además otras diferencias y ceremonias entre un rey elegido y un rey coronado: los mariscales no tenían delante del rey elegido sus bastones de ceremonia levantados sino bajados; no podia el rey desempeñar ninguna funcion real hasta que estaba revestido de las insignias, que eran la corona y el cetro; los cancilleres no sellaban nada hasta que enterraban al difunto rey, sobre cuyo sepulcro rompían los sellos, y hasta

que les entregaban otros nuevos.

Cuando llegaba á Cracovia para coronarse, hacia el rey elegido una entrada real. Apeábase en palacio, y se trasladaba despues á la iglesia de San Estanislao, en donde lo recibía el cabildo con los honores reales. Cantaban el *Te-Deum*, y pocos días despues celebraban la ceremonia de la consagracion. Iba antes en un carro á un santuario llamado Skalka, en donde San Estanislao, obispo de Cracovia, fué martirizado por los soldados del rey Boleslao, en 1079; no habiendo devuelto la corona real á la Polonia, que habia estado privada de ella durante mucho tiempo á causa de aquel asesinato, sino con esa condicion. Desde aquel sitio, regresaba el rey á pié á la catedral, y debia volver al otro día para comulgar delante del sepulcro del santo mártir. El día siguiente era el de la coronacion. El arzobispo de Gnezne, en cuya iglesia se celebraba antes aquella ceremonia, la efectuaba, como primado del reino, en la catedral de Cracovia. Oficiaba la misa de pontifical, asistido de los principales obispos; daba la comunión al rey, le ponía una corona de oro sobre la cabeza, el cetro en la mano derecha, y en la izquierda un globo de oro, con una cruz igual á la del emperador. Subía en seguida el rey al trono, y cantaban el *Te-Deum*.

Al día siguiente recorria el nuevo rey á caballo, toda la ciudad con la corona en la cabeza, acompañado de los obispos y senadores que acababan de prestarle el juramento de fidelidad. Cuando llegaba á la plaza de Brazka subía a un trono colocado á una altura bastante regular. Ocupaba el senado los asientos menos elevados á los costados del trono; y presentaban de nuevo al rey el cetro, el globo de oro y la espada. Levantábase entonces, volvía aquella espada hácia las cuatro partes del mundo, despues de lo cual abrazaba á los nobles, que se presentaban de rodillas delante de él para recibir el abrazo, y que podían titularse desde entonces *caballeros dorados*, esto es, de la *Espuela de oro*. Prestaban á su vez juramento los majistrados de la ciudad; regresaba

el rey á palacio, en donde tenia mesa abierta durante muchos días.

También coronaban á la reina en Cracovia. La nobleza y las comunidades la hacían grandes regalos; pero no la prestaban homenaje ni juramento de fidelidad. Los estados pagaban la lista civil de la reina con las rentas de varias castellanías. Tenía el rey la costumbre de conceder los empleos á instancias de la reina, y los agraciados le regalaban la renta de uno ó dos años.

#### HOMENAJES DE VASALLAJE.

Entre los vasallos y tributarios de la corona polaca figuraban los duques de Prusia, los grandes maestres teutónicos, los duques de Curlandia y los hospodares de Valaquia y de Moldavia. Semejantes feudatarios atestiguaban claramente el poder nacional, y la solemnidad con la que prestaban el juramento de homenaje añadia todavía mayor esplendor á la grandeza que rodeaba al nombre polaco. Citarémos dos ejemplares dignos de atencion.

El primero fué (1569) en la dieta de Lublin, en la que el rey Sijismundo Augusto recibió con gran pompa el homenaje del príncipe Alberto Federico de Rusia.

Despues de haberse acercado lentamente al trono, abrazó el príncipe los piés de su señor, quien le puso en la mano una bandera blanca adornada con una águila negra que llevaba en su pecho las iniciales S. A., cifras de Sijismundo, y le dijo estas palabras: «Nos, Sijismundo Augusto, rey, accediendo á vuestras súplicas, y á las de vuestros súbditos, damos en feudo á tu ilustre persona (se sirvió de las palabras *illustriati tuæ*) como lo hemos efectuado con tu ilustre padre, las tierras, ciudades, pueblos y fortalezas de la Prusia: de todas estas investimos tu ilustre persona con la entrega de esta bandera, y os instituímos por nuestra gracia y benignidad, que profesamos á tu ilustre persona, como nuestro muy caro sobrino, esperando que tu ilustre persona se acordará de este beneficio y nos será agradecido y fiel.»

Después de este discurso del príncipe, teniendo el extremo de la bandera, juró sobre los Evangelios del modo siguiente: «Yo, Alberto Federico, margrave de Brandeburgo, duque de Prusia y de Steín de Pomerania, Slavia, Cassubia, príncipe de Rujen, burgrave de Nuremberg, prometo y juro que seré fiel y obediente al serenísimo príncipe y señor, mi soberano, Sijismundo Augusto, rey de Polonia, invencible, gran duque de Lituania; señor y heredero de Rusia y de todas las tierras de Prusia, como á mi natural y hereditario señor, y á los herederos de su sagrada Majestad, á sus sucesores, reyes del reino de Polonia. Procuraré por el bien de su Majestad, de sus herederos y de todo el reino; no los perjudicaré y haré todo lo que debe hacer un fiel vasallo y feudo. Así Dios me ayude y este santo Evangelio.» Recibido este juramento, tomó el rey la espada de dos filos que le presentó el porta-espada de la corona, á Andrés Zborowski, con que dió tres golpecitos sobre las espaldas del príncipe Federico, y levantando á este, le pasó una cadena de oro al cuello con lo que concluyó la ceremonia.

Siempre generoso y movido por relaciones amistosas de familia, reválido en aquella ocasión Sijismundo Augusto los privilegios concedidos anteriormente á la Prusia; hizo mas todavía concediendo nuevas prerogativas á aquella vasalla de la corona. En la solemnidad que acabamos de describir, los embajadores del elector de Brandeburgo y del margrave de Anspach, pusieron sus manos sobre la bandera que el rey entregaba al príncipe, en señal de los derechos de sus soberanos á la herencia del feudo en caso oportuno.

El segundo ejemplar sucedió en 1641, en Varsovia, el 7 de octubre. Revestido del manto real y rodeado de sus ministros y de toda la corte, tomó asiento Uladislao IV en su trono, colocado delante de la puerta principal de palacio. Acercáronse al trono con el mayor respeto cuatro comisarios del elector de Brandeburgo, y poniendo una rodilla en tierra, suplicaron al rey que admitiese

á su señor á prestar el juramento de fidelidad y homenaje por el ducado de Prusia, á cuya demanda contestó el canceller, transmitiendo á los comisarios la respuesta afirmativa de Uladislao. Adelantóse entonces á caballo el joven elector hácia palacio, acompañado de una numerosa comitiva de caballeros prusianos y polacos. Dos grandes mariscales de la corona salieron á recibirle. Echó pié á tierra y fué conducido á la presencia del rey, á quien saludó por dos veces distintas, espuso el mismo elector, arrodillado, su súplica en latin. Contestó el canceller en nombre de Uladislao, leyó en seguida la fórmula del juramento, que repitió el elector, puesta la mano sobre los santos Evangelios. Recibió entonces el príncipe de manos del rey el diploma del feudo de la Prusia, dando las mas espresivas gracias á su señor por la merced que le concedía. Uladislao le levantó en seguida y le hizo tomar asiento á su lado.

En aquella ocasión, como en la precedente, dos embajadores de los príncipes de la casa de Brandeburgo fueron admitidos á tocar el estandarte feudatario; varios señores fueron tambien armados caballeros por el rey.

Un espléndido banquete terminó aquel día memorable, y el elector obsequió á su vez al día siguiente, con la mayor magnificencia, al rey, á la reina y á toda la corte.

Los feudatarios ofrecían igualmente muchos regalos á su señor en aquellas solemnidades. Entre los regalos que presentaron los caballeros teutónicos á Casimiro el Grande, habia diez y ocho halcones y veinte y cuatro perros de caza llamados *walhy*.

#### OFRENDAS DE PAN.

Una costumbre de los tiempos mas remotos de la Polonia, y que se conservó hasta el fin del reinado de Estanislao Augusto, era la de ofrecer al soberano el primer pan que hacían de la nueva cosecha. Esta costumbre demostraba muy bien la sencillez patriarcal y el reconocimiento del pueblo. ¡Qué homenaje mas

modesto y á la vez mas halagüeño! ¡Cómo espresaba fielmente los sentimientos y los votos de los que lo ofrecían!

Todos los años, por San Juan, en el momento que el trigo del terreno mas espuesto á los rayos del sol parecia maduro y en estado de convertirlo en harina, lo cortaban y hacían un pan muy hermoso. El corregidor de Cracovia, á la cabeza de los concejales de todo el distrito, lo llevaba á palacio en una bandeja de plata.

Después, cuando la residencia real se trasladó de Cracovia á Varsovia, se presentó en el nuevo palacio el corregidor de la antigua metrópoli para presentar al rey, que siempre lo recibía con afabilidad y le manifestaba su afecto por la antigua ciudad nacional, el homenaje del pueblo.

#### CABALLERIA.

La antigua caballería, que representó un papel tan importante en las cortes europeas y entre los Moros de España, tuvo tambien su tiempo de moda en Polonia.

El historiador Dytmar refiere que el emperador de Alemania, Enrique, queriendo, en 1013, entablar relaciones amistosas con Boleslao I, convidó á su hijo Mieczyslao á que viniese á Magdeburgo, en donde lo recibió con la mayor distincion y le dió el abrazo de caballero.

Boleslao III fué recibido caballero por su padre Hermann, segun refieren los historiadores polacos, y por el rey de Bohemia Bretyslaf, si hemos de dar crédito á lo que citan los autores bohemianos.

Los ejercicios caballerescos encontraron en la juventud polaca entusiastas y diestros partidarios. En ninguna parte fueron los torneos ni tan concurridos ni tan suntuosos como en aquellas comarcas. Gornicki hace mencion de los que se celebraron en Cracovia, en 1553, por el casamiento de Sijismundo Augusto con Catalina de Austria, viuda del duque de Mantua.

#### CONRADO WALLENROD.

La órden teutónica ocupa un lugar muy distinguido en los anales polacos para que dejemos de dar algunos detalles relativos á dicha órden. A cada paso de la historia nacional encontramos marcas y señales de la funesta influencia que ejercieron sobre los acontecimientos del país los grandes maestros de aquella poderosa y temible institucion.

Conrado Wallenrod fué uno de aquellos cuya existencia nos presenta el mayor número de peripecias gramaticales. Su mismo nacimiento es aun en el día un enigma. Aunque pasaba por ser uno de los miembros de la célebre familia alemana Wallenrod, no descendía en línea recta; la crónica de Koenigsberg lo presenta como hijo de un cura, y por consiguiente hijo natural. Suponen otros escritores que era lituaniense, y que no entró en la órden sino para vengar con mas seguridad á su país de las persecuciones que sufría.

La misma contradicción existe en cuanto al carácter de Conrado. Por una parte lo representan como un hombre orgulloso, cruel, borracho, muy severo con sus subordinados, muy poco relijioso, y que manifestaba odio á los eclesiásticos. Por otra parte, autores contemporáneos lo representan dotado de una grandeza de alma, de valor, de nobleza y mucho teson. Somos del parecer de estos últimos; porque es evidente que sin estas grandes y nobles prendas no hubiera podido Conrado conservar tanto tiempo el poder en medio del odio jeneral, preparado por las grandes calamidades que habia proporcionado á la órden, la mas floreciente, no hace todavía mucho tiempo.

Cuando Conrado Wallenrod fué elegido gran maestre después de la muerte de Conrado Zollner (1390), presentábase para él una bella ocasión de principiar con esplendor, declarando la guerra á la Lituania. Witold, cuyo turbulento carácter hemos visto ya, prometía conducir

él mismo los caballeros á Wilna, y pagar muy bien su alianza. Conrado no solamente suspendió las hostilidades sino que llegó á herir muy sensiblemente á Witold, en quien depositó despues una confianza tan imprudente, que acarreó grandes desastres á la Orden. Reconciliado secretamente Witold con Jagellon, no solamente abandonó á Conrado, sino que aprovechándose de las antiguas relaciones que habia tenido con él, entró como amigo en los fuertes pertenecientes á los caballeros, y degolló las guarniciones.

Estos acontecimientos escitaron por todas partes violentas quejas, y conoció Conrado que era preciso una fuerte y enérgica determinacion para apaciguar los ánimos. En su consecuencia anunció una cruzada contra la Lituania, pero tanto en aquella circunstancia como en otras anteriores, ofreció su conducta contradicciones manifiestas. Disipó en grandes preparativos los tesoros de la Orden, cinco millones de marcos, ó cerca de un millon de florines de Hungría, suma enorme en aquella época: se divirtió en el camino en dar fiestas y funciones, esperando los socorros que nunca llegaron. En vez de estos llegó la mala estacion, el otoño, y abandonando Conrado el campamento teutónico, que no tenia víveres, se retiró precipitadamente á Prusia, dando de este modo un golpe mortal al poder de la orden. Ningun cronista ó historiador ha podido explicar decorosamente los motivos de esta especie de fuga; esto hace creer la primera suposicion, de que Conrado Wallearod era lituaniense, y que se habia preparado, hacia mucho tiempo, á vengar contra los enemigos declarados de su pais natal las desgracias de que habia sido testigo desde su infancia.

Murió Conrado repentinamente en 1394, loco, sin recibir los sacramentos; y si hemos de dar crédito á los cronistas de aquella época, fué su muerte acompañada de circunstancias extraordinarias. Poco tiempo antes de su muerte hubo grandes tempestades, y salieron de madre los rios; el Vístula y el Nogat rom-

pieron sus diques, y se abrieron nueva madre en el sitio en que se encuentra en el dia Pilawa.

El inseparable compañero de Conrado, Halban, conocido con el nombre del doctor Leander Von Albanus, tenia la reputacion, aunque fraile que afectaba mucha piedad exterior, de gentil y hechizero. Ignórase el sitio, la época, y el jénero de muerte que tuvo. Los antiguos cronistas no están de acuerdo sobre este particular; unos dicen que se ahogó, otros que se lo llevó el diablo.

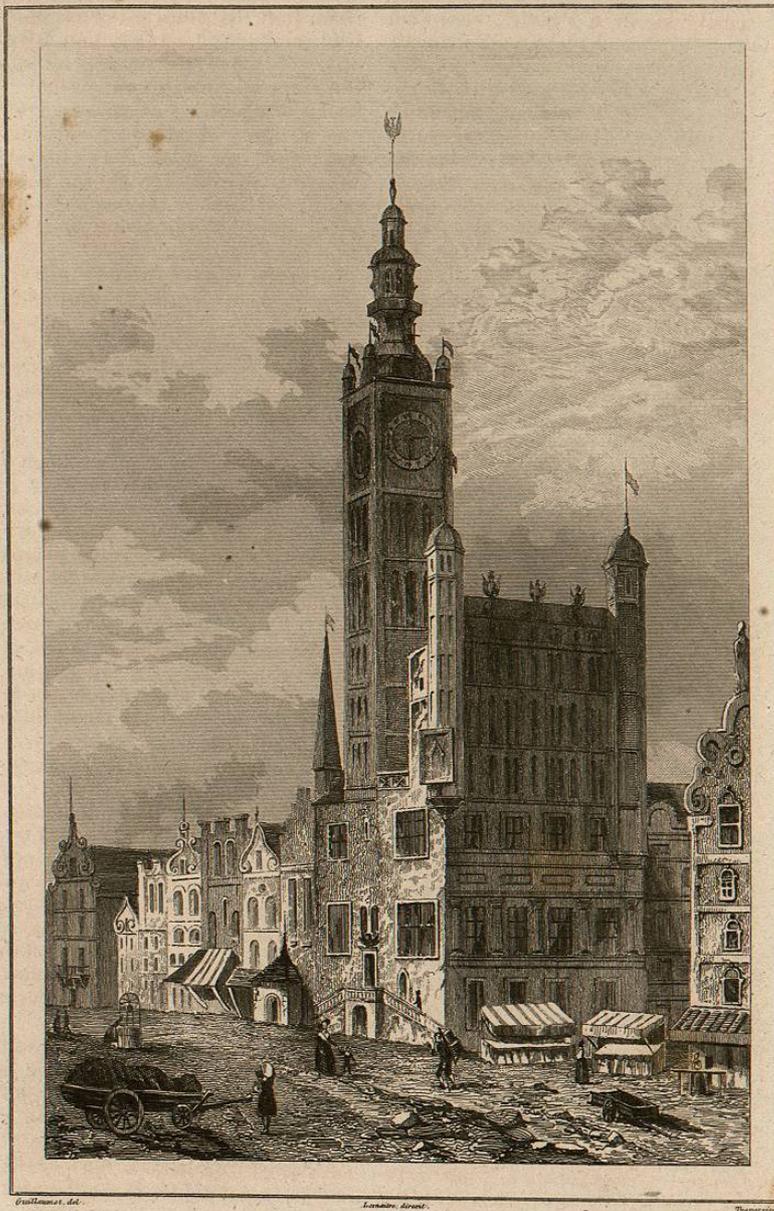
La época mas brillante de la Orden teutónica fué hácia el año 1407, cuando nombraron á Ulrico de Jungingen gran maestro, que pereció despues en la batalla de Grunwald (10 de julio de 1410), en la que Uladislao Jagellon consiguió una victoria completa.

Componíase entónces la Orden de un gran maestro, un komtur jeneral, ó gran mariscal, cuatro obispos, veinte y ocho komturos superiores, que administraban las tierras, cuarenta y seis komturos inferiores, gobernadores de los castillos, ochenta y un comendadores de la Orden, treinta y nueve jefes de la pesca, noventa y tres jefes de los molinos, treinta y siete recaudadores, tres mil ciento sesenta y dos hermanos alistados, y seis mil doscientos soldados mercenarios que formaban la guarnicion del castillo de Malborg.

Poseian los caballeros cincuenta y cinco ciudades bien fortificadas, cuarenta y ocho fortalezas, diez y ocho mil trescientos sesenta y ocho pueblos, seiscientos cuarenta parroquias y dos mil señoríos. Ascendian sus rentas anuales á ochocientos mil ducados, que formaban una suma enorme y extraordinaria para aquella época.

Ascendian en tiempo de guerra las fuerzas de los caballeros á un número muy considerable por los grandes alistamientos que hacian en todas partes. Así es que en la batalla de Grunwald, citada mas arriba, contaban reunidos bajo sus banderas ciento cincuenta mil guerreros.

Apesar de las sangrientas derrotas



*Hôtel de Ville à Dantzig.*  
Casas Consistoriales en Dantzig.